

tiempo de ocio

"Hoy día asistimos a un eclipse de la ética de la responsabilidad"

Claudio Magris

El libro, la literatura y la poesía



por **Francisco Vélez**
veleznieto@telefonica.net

Historia de las despedidas

Pedro Sorela

Alianza Editorial. Páginas 29

Al escritor y periodista Pedro Sorela no le resulta nada nuevo o extraño este mundo fascinante de viajes y despedidas fuera de toda rutina. Las razones no son otras que ser nieto de explorador e hijo de viajero, a lo que se le debe de sumar el haber vivido en diversos países, aunque ahora enseña en la Universidad de Madrid un seminario sobre las fronteras internas de la escritura. Además en esta misma editorial ha publicado un ensayo con el atractivo título de *Dibujando la tormenta*, donde expone como muestra una serie de escritores de reputado historial literario como Faulkner, Borges, Stendhal, Shakespeare, inventores de la escritura moderna.

Son veintiséis relatos y un prefacio donde señala que los relatos pueden ser perfectamente un encuentro "entre autor y

lector y su inevitable y rápida despedida", aunque creo que todos los adioses de todas las despedidas se van quedando con uno en la memoria y en los tiempos de soledad, desencanto y nostalgia de aquello vivido y la necesidad del recuerdo de acude de vez en cuando para saborearlos con alegría y tal vez también con tristeza, porque ya es sólo memoria que al pretender abrazarla esfuma con el adiós de un pañuelo en cualquier anden de lo vivido.

Con este estilo van sucediéndose estos relatos de despedidas, llenos de originalidad e interrogaciones. Donde incluso los banqueros (tan de moda y poco amados en los tiempos que corren) pueden recordar "a veces versos del colegio", mientras un albañil pasa con medio pan al hombre y un iluminado de la crítica lo compara con un cuadro

de Picasso. Y dadas estas circunstancias que corresponde a cualquiera que hay vivido, una mujer solitaria "encuentra a un hombre tan bello, en la India, que sólo puede ser un dios" Y continúa agitándose al viento el pañuelo de lo vivido.

Porque la variedad de los temas a medida que se adentra en sus páginas uno se encuentra en el paraíso del "Rajastán, Reckha, donde el águila, es enviada para comprobar si puede aliviar la depresión del tigre. Y después de muchos años en el exterior, "un chino regresa a Shangai a despedirse, pero comprueba pero comprueba que la despedida no está prevista" son historias que no aburren y a la vez sorprenden tanto por sus protagonistas como por los planteamientos. Y todo a un ritmo

literario que produce placer al lector.



BUZÓN DE LECTURA

Caza-mari-letras (Amiga íntima del cazamariposas)

CARMEN VALLADOLID / Ilustración: Paula-Elissamburu

Un niño colecciona letras veloces que alcanzan a su oído hasta descubrir que por los ojos se pueden comer o que su mano las cobijará en la libreta. Ese debe ser el trampolín para encauzarlo al mundo nutritivo del libro. Explicarle en qué consiste el alimento y cómo se cocina. Que una palabra masticada, seguida de otra y otra y otra, le pondrán los huesos fuertes. Si lee mucho, quizás pueda conseguir que sus manos sean de colores o que una mañana su pierna hable como si fuese la radio. Hacer que pronuncie "Leer" y "Comer" muchas veces seguidas hasta que perciba su semejanza musical.

Un niño que lee, de mayor puede llegar a ser "Lanzador de palabras" desde Saturno.

Y decirles, que sin lectura, no podrían llegar a saber cuántas letras se han tragado otras gentes. Explicar la tristeza de un libro que nadie lee y que comienza a querer ser un cuadro para que al menos lo miren.

Darles siempre respuesta es entregar el picaporte que abre su diálogo. El que tendrá consigo y con los otros.



Propongo un juego:

Relaten los cuentos del revés. Lean hacia atrás. Cambien algo cada vez y esperen. Cuando el niño cuestione "qué estamos haciendo", busquen la forma de meterlos en el juego haciendo que digan palabras al contrario o inventadas. Ellos sabrán entonces que leer es un acto interactivo, que son partícipes de la historia y no meros espectadores.

Miren sus caritas y vayan al espejo a ver las suyas propias.

Si hicieron bien el juego, desde allí, habrá una persona que les sonríe del "sèver".



Como escribe el poeta Rafael Guillén: "El agua, metáfora de la vida, con sus sombras, sus brillos, sus certezas y sus quimeras, fluye por estos versos de Jorge de Arco; versos vestidos con un rico lenguaje que, transidos de aliento amoroso en la parte central del libro, vuelven de nuevo a la honda meditación, no exenta de agonía existencial, que sobrevuela desde el comienzo. Y todo envuelto en una imaginería de "alondras de pecado" y de "relámpagos ciegos", que tan en falta se echa en gran parte de nuestra poesía actual"

ÁNGULO POÉTICO

TRAS LA TORMENTA

*Tras la tormenta, vuelvo a tu tibia boca
que ayer me sostuviera.
Tanta lluvia ha empapado el corazón
y ahora, contra el verde
otoño de tus ojos
no encuentro la manera de salir
ileso de otros labios.
Si nada que concluye
puede hacerse belleza,
si nada que no sepa a verdadero
impide parpadear frente al olvido, cómo
decimos en esta hora
de albores y diciembre,
que sería mejor
la desmemoria que el escalofrío*

JORGE DE ARCO
La Garúa Libros